

## IRAQ DESPUÉS DEL ISIS: MILICIAS CHIÍES E INFLUENCIA IRANÍ

Hayder al-Khoei

La caída de Mosul en manos del autoproclamado «Estado Islámico» en junio de 2014 supuso un punto de inflexión en la historia moderna de Iraq, no solo porque el grupo terrorista fuera capaz de derrotar a decenas de miles de soldados iraquíes y policías federales, sino también porque llegó en un momento en el que los partidos políticos de Iraq se encontraban en un callejón sin salida intentando formar un nuevo gobierno después de las exitosas elecciones de abril de ese mismo año. La crisis y sus consecuencias inmediatas pusieron en marcha fuerzas que puede que se queden en Iraq durante años, si no décadas.

El colapso de las fuerzas armadas iraquíes y las peticiones de ayuda militar del gobierno provisional iraquí aumentaron y consolidaron las tendencias existentes en Iraq: el aumento de la influencia iraní, así como el empoderamiento y legitimación de las milicias chiíes que dependen del apoyo de Irán.

Los Estados Unidos, sintiendo la debilidad de Bagdad, se negaron a ofrecer ayuda militar a Iraq porque querían ver caer al primer ministro al-Maliki. Todo esto sucedía a pesar del peligro real de que la capital iraquí cayera en manos de los militantes del ISIS. En marzo de 2015, los Estados Unidos reconocieron públicamente que su análisis de Iraq del verano pasado era que Bagdad podría haber caído en «72 horas», pocos días después de que Mosul cayera en manos del ISIS y cuando se preparaban para lo peor evacuando a 1.500 personas del personal de la Embajada de los Estados Unidos en Bagdad. Brett McGurk, el enviado presidencial especial para la coalición internacional contra el ISIS, afirmó en el Foro Sulaimani de la Universidad Americana de Iraq que, sin una respuesta efectiva del pueblo iraquí y la histórica fetua del ayatolá al-Sistani, el futuro de Iraq hubiera sido incierto.<sup>1</sup>

### Apoyo iraní frente al apoyo de los Estados Unidos

Los iraníes, en fuerte contraste con los Estados Unidos, enviaron inmediatamente armas, asesores y movilizaron a sus propias fuerzas para proteger Bagdad de la amenaza del ISIS. Los iraníes también dieron su pleno apoyo a la oferta de al-Maliki de mantenerse en el poder un tercer mandato después de haber ganado las elecciones con un impresionante margen. Al-Maliki ganó con una clara mayoría, unos 700.000 votos personales en Bagdad y tres veces el número de escaños de su rival más cercano, pero aun así no tenía la mayoría necesaria para crear gobierno ni era capaz de crear un gobierno de coalición con otros partidos políticos. Pero lo más importante era que no tenía el favor de la clase religiosa chií en Nayaf, encabezada por el gran ayatolá Ali al-Sistani, que quería ver cambios en la dirección.<sup>2</sup>

Con el tiempo, los iraníes se vieron obligados a abandonar sus esperanzas de que al-Maliki se mantuviera como primer ministro después de que al-Sistani

1 Véase Universidad Americana de Iraq (2015). Tercer Foro Sulaimani: *Strategy to Defeat Daesh; End Game or Seeds for New Conflict* [conferencia en línea]. <[https://www.youtube.com/watch?v=\\_ZGjCTuxIN8](https://www.youtube.com/watch?v=_ZGjCTuxIN8)>, 12 de marzo de 2015.

2 Hayder al-Khoei (2014). «Iraq's Maliki: Out of Favour with Shia Allies?», *Al-Yazira*, 30 de julio de 2014.

enviara mensajes claros, tanto al Partido Islámico Dawa de al-Maliki como a Teherán, de que un tercer mandato suponía una línea roja. Los partidos islamistas chiíes tuvieron que acordar un candidato alternativo. Más allá del momento político, Bagdad se encontraba en el ojo del huracán del ISIS. Por un lado, los estadounidenses se mostraban reacios a ofrecer ayuda y, por el otro, los iraníes aumentaban el apoyo militar ya existente, principalmente por sus propios intereses de seguridad nacional.

Hablando de esta clara yuxtaposición, un experimentado político iraquí dijo que, aunque tanto los estadounidenses como los iraníes son aliados estratégicos, los iraníes no abandonaron a Iraq en su momento de necesidad. Al acudir inmediatamente al rescate de Bagdad, los iraníes se han hecho indispensables para el gobierno de Iraq, incluso después de que al-Maliki se retirara y fuera sustituido por Hayder al-Abadi. Sea cual sea la influencia que Irán haya podido perder por haber sido el último en abandonar a al-Maliki, lo ha compensado con creces con su amplia ayuda militar a Bagdad. Además de enviar armas y ayuda tanto al Gobierno Regional del Kurdistán como al gobierno central de Bagdad, Teherán también ha aumentado la movilización de las milicias chiíes iraquíes que ya estaban activas tanto en Siria como en Iraq.

Otro acontecimiento importante que merece la pena destacar en Iraq es el aumento de la coordinación entre los Estados Unidos e Irán en lo relativo a la lucha contra el ISIS en Iraq. Aunque ninguno de los dos lados admitirá públicamente su coordinación en Iraq, desde la liberación de Amerli y Tikrit en el norte, ha quedado claro que ni los Estados Unidos ni Irán pueden luchar solos, sin la ayuda del otro, contra el ISIS en Iraq.

Los Estados Unidos e Irán tienen una relación extremadamente complicada en Iraq. Al contrario que en Siria, comparten enemigos y amigos comunes. Muchos analistas ven la relación como una «rebaja coordinada» del conflicto al tiempo que vigilan los movimientos del otro en Iraq y evitan posibles confrontaciones, pero aunque esto pudiera ser cierto en el verano de 2014 ciertamente no es lo que sucede hoy en día. Va más allá de la rebaja del conflicto y esta tendencia de cooperación continuará gracias al exitoso acuerdo nuclear entre Irán y el P5 + 1 de julio de 2015. Por supuesto que resulta delicado políticamente para ambos bandos admitir que están trabajando juntos en Iraq, ya que Irán sigue siendo visto como un Estado promotor del terrorismo por parte de los Estados Unidos y mucha gente en Irán sigue viendo a los Estados Unidos como el «gran Satán».

A pesar de la retórica tanto de Washington como de Teherán, es evidente que hay cooperación en inteligencia en Iraq, aunque de forma indirecta a través del gobierno iraquí. Los iraquíes comparten con los iraníes la información que les dan los servicios de inteligencia de los Estados Unidos. Los estadounidenses lo saben y los iraníes saben que los estadounidenses lo saben. Los estadounidenses, incluso, allanaron el camino para la liberación de Tikrit en abril con sus ataques aéreos al tiempo que los grupos paramilitares apoyados por los iraníes estaban apoyando a las fuerzas gubernamentales iraquíes.<sup>3</sup>

3 Ned Parker (2015). «Iraq Claims Victory over Islamic State», *Reuters*, 2 de abril de 2015.

### Un conglomerado de milicias chiíes

Las milicias chiíes en Iraq tienen una larga historia y no han sido (en absoluto) producto de la invasión estadounidense de Iraq en 2003. Los grupos armados en Iraq comenzaron inicialmente como una reacción ante las políticas sectarias del régimen baazista en los años setenta, incluso antes del éxito de la Revolución Islámica en Irán, que fue, y sigue siendo, una fuente de financiación, armas, entrenamiento y apoyo para estos grupos.

Teherán galvanizó y fortaleció a estos grupos a medida que los chiíes iraquíes huían al vecino Irán en respuesta a la creciente mano dura del régimen baazista. Al igual que en el Líbano, dentro de la comunidad chií de Iraq hubo divisiones sobre la dirección que debía tomar esta relación con Irán. En 1982, Mohammed Baqir al-Hakim se escindió oficialmente del Partido Dawa para crear su propio partido político (la Asamblea Suprema para la Revolución Islámica en Iraq) y un grupo paramilitar (las Brigadas de Badr) bajo la tutela de los cuerpos de la guardia revolucionaria islámica.

Tanto Dawa como al-Hakim comenzaron a organizar unidades militares que lucharon contra el régimen de Saddam cuando comenzó la guerra entre Irán e Iraq. En Iraq, fueron clandestinas hasta la invasión de Iraq en 2003, que les dio la oportunidad de volver a florecer.<sup>4</sup>

Al-Hakim regresó a Iraq y su brazo armado (las Brigadas de Badr) jugó un importante papel en el orden posterior a 2003, tomando importantes posiciones en el recién fundado aparato de seguridad una vez que los estadounidenses desmantelaron oficialmente el anterior ejército. En cualquier caso, las Brigadas de Badr también continuaron operando fuera del Estado como un grupo armado independiente. Además de esto, Iraq vio cómo surgía el Ejército Mehdi del gran movimiento sadrista, movimiento que casi nadie entendió fuera de Iraq. Irán también encontró en el movimiento sadrista un útil aliado capaz de causar serios reveses a los estadounidenses.

Hasta 2008, las milicias y su control sobre grandes franjas de territorio no tuvieron prácticamente oposición. Incluso participaron en sangrientas refriegas entre ellas y contra el Estado iraquí. En marzo de 2008, al-Maliki se enfrentó directamente a las milicias, primero en Basora y, después, en Bagdad y por todo el sur del país. Su operación estaba respaldada por los Estados Unidos y tuvo como resultado una decisiva victoria para el gobierno, ya que el emergente Estado fue capaz de reafirmar su perdida autoridad.<sup>5</sup>

### Las promesas incumplidas de al-Maliki

Al-Maliki hizo una arriesgada apuesta y se jugó su propia vida durante la campaña militar, pero su estrategia fue rentable. Al restaurar la seguridad, se convirtió en el político más popular y consiguió ganar votos de un amplio espec-

4 Para una visión general de las milicias chiíes en el Iraq de después de 2003, véase Ches Thurber (2014). «Milicias as Sociopolitical Movements: Lessons from Iraq's Armed Shia Groups», *Small Wars and Insurgencies*, vol. 25, n.º 5-6, pp. 900-923.

5 Marisa Cochrane (2008). *The Battle for Basra. Iraq Report 9*. Washington D. C. (WA): Institute for the Study of War.

tro, tanto en las elecciones regionales como en las nacionales en 2009 y 2010 respectivamente. Como las tribus sunníes de Iraq también se habían vuelto contra Al-Qaeda antes del aumento de las tropas estadounidenses, las cosas estaban empezando a tener buen aspecto para Iraq.

Sin embargo, tras el inicio de la guerra civil en Siria y la retirada estadounidense de Iraq en 2011, todo comenzó a ir mal. Al-Maliki incumplió promesas hechas a las tribus sunníes y trató a buena parte de la comunidad sunní con desconfianza. Sus medidas de mano dura en cuestión de seguridad empujaron a muchos a los brazos abiertos del ISIS, lo que a su vez movilizó a las milicias chiíes para responder a esta amenaza.

A este cóctel tóxico había que sumar que al-Maliki, para consolidar su control del poder, había separado los bloques de al-Sadr y al-Hakim, separando así a los principales actores militares de sus alas políticas. Esto lo consiguió cooptando a la Brigada de Sadr para que se uniera a su gobierno y empoderando a Asaib Ahl al-Haq para debilitar a sus principales rivales chiíes: Moqtada al-Sadr y Ammar al-Hakim.<sup>6</sup>

A medida que aumentaba la crisis siria, muchos sunníes en Iraq tenían la sensación de que se trataba de una oportunidad de enfrentarse al gobierno, mientras que los chiíes la veían como una amenaza al orden político de Bagdad posterior a 2003. Las milicias chiíes se movilizaron para luchar en Siria y para comienzos de 2014, meses antes de que el ISIS tomara Mosul, cientos de combatientes comenzaron a regresar para ayudar a contener a los yihadistas que estaban ganando terreno en Iraq. Estas milicias no solo ayudaron a las fuerzas de seguridad iraquíes, sino que hicieron de punta de lanza en muchas de sus operaciones de seguridad. Los altos oficiales del ejército no podían enfrentarse a estos grupos porque sabían que tenían el apoyo de al-Maliki e, incluso, apoyos más poderosos en Irán.

### **Las Fuerzas de Movilización Popular y una fetua histórica**

En junio de 2014, al-Maliki creó las Fuerzas de Movilización Popular, al-Hashd al-Shaabi, para que sirviera de paraguas oficial a varias milicias que operaban en apoyo de las fuerzas de seguridad iraquíes. De un día para otro, las milicias pasaron de ser grupos armados no oficiales a fuerzas paramilitares apoyadas por el Estado.

Otro momento clave fue la fetua del 13 de junio del ayatolá al-Sistani en Nayaf. En ella, hacía un llamamiento a los iraquíes para que tomaran las armas para defender a Iraq del ISIS. Aunque muchos medios de la región e internacionales interpretaron el llamamiento a las armas como un llamamiento contra los sunníes, la afirmación de al-Sistani se hizo en términos seculares y no religiosos. El llamamiento era a todos los «ciudadanos» iraquíes para que protegieran y defendieran Iraq.<sup>7</sup> Me encontré con al-Sistani un día después de que emitiera su fetua y me aclaró que, incluso cuando hacía un llamamiento a defender los «lugares sagrados de Iraq», no se refería únicamente a los santuarios chiíes, sino también sunníes, cristianos y otros lugares de culto. El ISIS, dijo al-Sistani, era una «amenaza para todo Iraq».

6 Hayder al-Khoei (2012). «Decoding Iraq's Sectarian Rivalries», *Foreign Affairs*, 31 de enero de 2012.

7 Luay al-Khatteeb y Abbas Kadhim (2014). «What Do You Know About Sistani's Fatwa», *Huffington Post*, 10 de julio de 2014.

Para situar esta fetua histórica en perspectiva no estaría de más señalar que la última vez que el estamento religioso hizo algo similar fue hace cien años cuando los británicos invadieron Iraq en 1914. Al-Sistani vio a Iraq al borde del abismo, un abismo aún más peligroso que el de la guerra civil de 2006-2007, y vio también que tenía que actuar para salvar el país.

Después de la fetua, miles de voluntarios se lanzaron a los centros de reclutamiento del ejército. Debido a la falta de infraestructura y a la incapacidad del Estado para absorber a estos nuevos reclutas, fueron los grandes partidos políticos islamistas chiíes de Iraq, así como las oficinas de las milicias apoyadas por Irán en Iraq, los que los asumieron. Es difícil confirmar el número de al-Hashd al-Shaabi, pero se estima que está entre 50.000 y 124.000 combatientes.

Además de las milicias más poderosas apoyadas por Irán, como las Brigadas de Badr, Asaib Ahl al-Haq y Kataeb Hezbollah, ahora hay decenas de miles de voluntarios que operan bajo las órdenes del comité de al-Hashd al-Shaabi, pero que han elegido no unirse a las milicias existentes apoyadas por Irán. Estos voluntarios también han respondido al llamamiento de al-Sistani, afiliados a los santuarios sagrados de Nayaf y Kerbala, que operan bajo la supervisión de al-Sistani.

Reciben poca o ninguna atención de los medios de comunicación convencionales y de muchos analistas especializados en Iraq porque no utilizan las mismas sofisticadas redes de comunicación o los instrumentos de sensibilización que tan eficazmente utilizan los grupos apoyados por Irán.

Aunque al-Hashd al-Shaabi era una fuerza exclusivamente chií en junio de 2014, la organización paramilitar incluye ahora a miles de combatientes tribales sunníes entre sus filas, tras el esfuerzo concertado del gobierno de al-Abadi para tender la mano a las tribus sunníes, desectarizar las fuerzas paramilitares y empoderar a los combatientes sunníes para que participen en la lucha contra el ISIS. En marzo de 2015, los combatientes tribales sunníes de la provincia de Saladino jugaron un papel crucial en la liberación de Tikrit. En al-Anbar, donde las tribus sunníes tienen una larga historia de lucha contra Al-Qaeda en Iraq, fueron las mismas tribus sunníes las que, junto a los políticos locales, hicieron un llamamiento público para que Bagdad enviara a las fuerzas paramilitares de mayoría chií, después de que las fuerzas de seguridad iraquíes sufrieran una gran derrota en mayo de 2015 con la caída de Ramadi. Salim al-Juburi, el presidente del Parlamento iraquí y el político sunní de mayor rango, ha afirmado que las cifras oficiales de al-Hashd al-Shaabi son de 124.000 efectivos, y el componente tribal sunní de 17.000.<sup>8</sup>

Cuando se habla de la cooperación sunní-chií en Iraq es importante señalar que el ejército iraquí también es mixto. Tanto los oficiales como las tropas están ampliamente mezclados. El mismo ministro de Defensa es sunní y el de las Fuerzas Especiales de Élite formadas por los Estados Unidos es kurdo. Así que los sunníes y los chiíes están luchando hombro con hombro allí donde el ejército iraquí esté activo, incluso si ignoramos el papel que juegan los combatientes tribales sunníes y los paramilitares chiíes.

8 BBC (2015). «Iraqi Speaker: Prime Minister Can't Control Shia Forces», *BBC News*, 1 de junio de 2015.

### Las reformas de al-Abadi y las protestas populares

En el verano de 2015, con temperaturas que superaban los cincuenta grados centígrados, y con la escasa electricidad que proporcionaba el gobierno, los iraquíes de la capital y el sur del país tomaron las calles para condenar la corrupción y la falta de servicios básicos. La paciencia estaba comenzando a escasear y el terrorismo ya no era una excusa aceptable para justificar el pésimo cumplimiento del gobierno. Las espontáneas protestas populares comenzaron en Basora y se extendieron rápidamente hasta Bagdad, aunque el gobierno no despertó hasta que llegó a las provincias del sur. A pesar de que existía el miedo de que las protestas pudieran ser aprovechadas por elementos desestabilizadores, por lo general fueron masivas, pacíficas y de confesión mixta.<sup>9</sup>

El 7 de agosto el ayatolá al-Sistani, en un gesto poco habitual y poco típico, señaló a al-Abadi por su nombre y le criticó por no hacer lo suficiente para iniciar las reformas que había prometido. Al-Sistani advirtió a al-Abadi de que fuera «más valiente y atrevido» en la lucha contra la corrupción. El mensaje real, sin embargo, iba dirigido a los rivales y socios de al-Abadi. Las instrucciones de al-Abadi de que «nombrara a aquellos que se interponen» en las reformas fueron básicamente un aviso a todos los demás para que se apartaran y le permitieran al primer ministro avanzar.<sup>10</sup> En una declaración escrita poco habitual, al-Sistani también advertía a los políticos iraquíes de que el país podía enfrentarse a terribles consecuencias, incluida la «partición», si «no se llevaba a cabo una verdadera reforma que luchara sin cuartel contra la corrupción».<sup>11</sup>

Aunque al-Abadi respondió de forma muy positiva al mensaje de al-Sistani eliminando un tercio de los puestos del gabinete,<sup>12</sup> sus iniciativas de reforma no pueden tener tanto éxito.<sup>13</sup> Al-Abadi básicamente va a luchar contra el mismo sistema que le puso en el poder. Los obstáculos reales en sus esfuerzos de reforma van a ser aquellos más cercanos a él, comenzando por su propio círculo, partido político y socios chiíes en el gobierno. La reducción del gabinete y el cese de unos cien directores generales de varios ministerios es un paso bienvenido en la buena dirección, pero no va a cambiar fundamentalmente la corrupción sistemática que asola Iraq a no ser que empiecen a caer grandes cabezas. Aunque al-Abadi ha recibido un empuje tanto de Nayaf como de un movimiento de protesta que apoya y da la bienvenida a sus reformas, todavía queda por ver si será lo suficientemente fuerte como para moverse contra socios y rivales cada vez más fuertes.

9 Mustafa Habib (2015). «Senior Iraqi Cleric “Saves” the Government. And Iraq from Iran?», *Niqash*, 12 de agosto de 2015.

10 *Al-Masdar* (2015). «Sistani Representative to Abadi: Be Brave in Combating Corruption and Name Those Who Impede Reform» [Traducción del autor], *Al-Masdar*, 7 de agosto de 2015.

11 Karim Abou Merhi y W. G. Dunlop (2015). «Iraq Could Face “Partition” Without Reform: Top Shiite Cleric», *Agence France-Presse*, 20 de agosto de 2015.

12 W. G. Dunlop (2015). «Iraq PM Scraps Third of Cabinet Posts in Reform Drive», *Agence France-Presse*, 16 de agosto de 2015.

13 Zaid al-Ali (2015). «Premature Excitement about Iraq’s New Government Reforms», *Washington Post*, 14 de agosto de 2015.

Dados todos estos cambios, al-Abadi se enfrenta a una inmensa tarea y muchos lo ven como la última oportunidad de Iraq. En Iraq, existe la sensación de que si al-Abadi fracasa, Iraq está terminado. Puede parecer una afirmación algo sensacionalista, pero refleja los miedos reales que recorren Iraq.

### El futuro de Iraq

A día de hoy, el futuro del propio Estado iraquí está inextricablemente vinculado a la cuestión de qué sucederá con al-Hashd al-Shaabi. Si se propina un fuerte golpe al ISIS y el Estado iraquí es capaz de volver a reafirmar su control sobre el tercio de su territorio que perdió en junio de 2014, es probable que las fuerzas paramilitares dominadas por los chiíes se dividan y el cisma pueda ser tan mortalmente violento como el que presencié Iraq en 2008. La formulación de la fetua de al-Sistani, que movilizó a la mayoría de los combatientes, quedó limitada a una forma de responsabilidad colectiva en la jurisprudencia chií conocida como *wajib kifai*, que en pocas palabras se puede entender como la necesidad de los hombres suficientes durante todo el tiempo que sea necesario enfrentarse al peligro. Si este peligro ya no existe, al-Sistani probablemente emitirá otra fetua en la que pedirá a los combatientes que depongan las armas o que se unan de forma oficial a las fuerzas de seguridad, si el Estado tiene la capacidad de absorberlos o de integrarlos. Aunque decenas de miles de combatientes responderán a este llamamiento, también será resistido con energía por aquellos grupos que deseen mantener su independencia del Estado iraquí y mantenerse directamente unidos a Irán.

Para Bagdad, esto supondrá una clara amenaza a la seguridad nacional, ya que el gobierno ha situado formalmente a las fuerzas paramilitares bajo su poder mediante el control de sus finanzas y haciendo que el comité aglutinador quede directamente bajo el control del primer ministro. Sin embargo, incluso en el caso de que reconozcan al gobierno, estos grupos querrán una mayor participación en el país que han ayudado a salvar. Pase lo que pase, el surgimiento del ISIS y la respuesta a esta amenaza existencial cambiará de forma permanente el panorama político y de seguridad de Iraq.

### BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Hayder al-Khoei, licenciado en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por la Universidad de Kingston, y máster en Estudios Islámicos por la Islamic College in London, es miembro asociado del Middle East and North Africa Programme (Programa para Oriente Medio y el Norte de África) en el Consejo Europeo de Relaciones Exteriores, especializado en los desafíos políticos y de seguridad en Iraq, labor que anteriormente desarrolló en la Chatham Hayder House (Londres).

### TRADUCCIÓN

AEIOU — Traductores (Inglés).

## RESUMEN

La presencia de milicias chiíes a lo largo del territorio iraquí es indiscutible, así como su papel para enfrentarse a DAESH y coadyuvar en la seguridad y en la estabilidad de varias regiones. Sus relaciones con Irán, con el liderazgo del ayatolá al-Sistani y con el gobierno en Bagdad son, cuando menos, complejas. El futuro del Estado iraquí está vinculado a la cuestión de qué sucederá con las Fuerzas de Movilización Popular (*al-Hashd al-Shaabi*), sobre todo en caso de que se golpee fuertemente a ISIS y el gobierno iraquí retome el control perdido sobre una tercera parte del país.

## PALABRAS CLAVE

Iraq, chiíes, al-Hashd al-Shaabi, Iran, al-Sistani.

## ABSTRACT

The presence of Shiite militias throughout Iraq is indisputable, as is their role in confronting Daesh and contributing to the security and stability of various regions. Their relationships with Iran, with the leadership of Ayatollah al-Sistani and with the government in Baghdad are complex, to say the least. The future of the Iraqi state is linked to the question of what will happen to the Popular Mobilisation Forces (*al-Hashd al-Shaabi*), especially in the event that ISIS is hit hard and the Iraqi government regains control over a third of the country.

## KEYWORDS

Iraq, Shiites, al-Hashd al-Shaabi, Iran, al-Sistani.

## الملخص

لا يمكن الجدل في شأن إنتشار ميليشيات شيعة على كامل التراب العراقي، و في دورها في التصدي لداعش، و في المساعدة على إرساء الأمن و الإستقرار في عدة أقاليم. و علاقاتها مع إيران و مع مرجعية آية الله السيستاني و مع الحكومة العراقية، هي، في أقل تقدير لها، علاقات معقدة. يرتبط مستقبل الدولة العراقية بما سيحدث مع قوات الحشد الشعبي مستقبلا، سيما في حالة تعرض داعش لضربة قوية، و إستعادة الحكومة العراقية سيطرتها على ثلث مساحة البلاد.

## الكلمات المفتاحية

العراق، الشيعة، الحشد الشعبي، إيران، السيستاني.